

Cuando el hermano llega en patera

La Iglesia reafirma su compromiso ante el drama migratorio en las Canarias



Llegada de migrantes al puerto canario de Arguineguín.

JOSEP BUADES

«La migración no puede llevar a la confusión ni a la anomia ni a la subversión del orden valorativo-normativo fundamentado en los derechos humanos»

«Como Iglesia católica, no podemos quedarnos impasibles ante esta grave situación de vulneración de derechos humanos donde las políticas públicas no ponen a la persona en el centro, que es ocupado por otros intereses de índole económica, política, etc.» Es la reflexión que comparte con *Catalunya Cristiana* la secretaria general de Cáritas Canarias, Caya Suárez, ante el drama migratorio que vive desde hace semanas el archipiélago.

Las imágenes que nos llegan son impactantes, con todo, reconoce, existe el riesgo de que acabemos acostumbrándonos a esta situación: «La insensibilidad es la carencia del sentimiento, de sentir el sufrimiento de las personas. Cuando se da esta situación, suceden reacciones como las que estamos viviendo en Canarias: falta de recursos de alojamientos dignos, condiciones de insalubridad, asistencia jurídica inadecuada. En síntesis, una acogida humanitaria digna no se está dispensando a las personas migrantes que arriban a nuestras costas.»

Otro factor a tener en cuenta es el miedo al migrante. Como nos explica M. Dolores López, responsable del Secretariado Pastoral de Migraciones de Canarias, «nos dan miedo porque es lo que nos están inculcando con los mensajes de que vienen a quitarnos trabajo, vivienda,

ayudas económicas, atención sanitaria, etc. Otro de los motivos es porque los gobiernos promueven el cierre de fronteras, se invierte en seguridad, en policía que vigile y en cárceles (Centros de Internamiento de Extranjeros, los CIE), que los retienen como delincuentes. Nos dan miedo porque no los conocemos, es un miedo elemental, miedo a lo desconocido».

En este sentido, Josep Buades, director de la asociación Claver y miembro del Servicio Jesuita a Migrantes, destaca que «sentimos que amenazan la imagen ideal, mitificada, que tenemos de nuestras sociedades». Incluso, apunta, «existe un miedo a los migrantes que toca la religión. Hoy, claramente es el miedo al islam. Creo que debemos tomarnos en serio este miedo, para reconocer qué consistencia tienen sus causas, para discernir respuestas sanas de las enfermizas. Como Iglesia, estamos llamados a mantener dos polos en tensión: la acogida de las personas migrantes y el mantenimiento de un orden público normativo con una base moral fundamentada en la defensa de la dignidad humana y de los derechos humanos. La migración no puede llevar a la confusión ni a la anomia ni a la subversión del orden valorativo-normativo fundamentado en los derechos humanos».

La secretaria general de Cáritas



Cáritas Canarias realiza parte de su acción solidaria con los migrantes.

Canarias analiza que «perdemos la perspectiva de separar: el origen, su situación administrativa y sus condiciones de vida, de la esencia de ser humano, de la oportunidad de construir otra sociedad con las personas migrantes desde sus capacidades y fortalezas, con la apertura a personas con las que convivir y compartir, y con las que construir una nueva sociedad intercultural de nuevos retos más humana y solidaria».

Otra política migratoria

Según Josep Buades, se necesitan políticas migratorias «valientes, realistas, complejas. Son más fáciles las políticas populistas que suprimen uno de los polos en tensión: criminalizando a la población migrante o presentándola en términos ingenuamente idealizados. Las políticas han de buscar un cierto equilibrio, siempre inestable. La inmigración compensa la escasa natalidad a la vez que modifica el paisaje cultural. Los nuevos contingentes de personas trabajadoras, más que aumentar el paro, reactivan sectores que han quedado sin mano de obra. Falta una política más liberal de concesión de visados de residencia y trabajo, incluso para un período relativamente limitado en el que buscar trabajo».

Para M. Dolores López, «hay que fomentar el trabajo en origen. Colaborar con proyectos de formación que ayuden al desarrollo y, como

mínimo, dejar de expoliar sus recursos naturales como se está haciendo, sin el mínimo respeto y con el único objetivo de sacar grandes beneficios para quienes van a obtenerlos. Tendríamos que sustituir el rechazo y el miedo por conocer y reconocer al otro en su identidad, realidad familiar y cultural. Acoger al otro y permitir que se produzca ese intercambio que es la hospitalidad: dar y recibir».

La secretaria general de Cáritas Canarias pide «una política española y europea que aborde las causas de la inmigración en origen, apostando principalmente por acciones de cooperación al desarrollo como una prioridad básica, entendiendo que la inmigración se torne voluntaria y no forzosa ante la pobreza, las persecuciones y los conflictos bélicos. Una política migratoria que respete los procesos migratorios desde una adecuada acogida humanitaria en condiciones dignas donde se pone a las personas en el centro de la intervención».

El impacto del Covid-19

Si la situación de los migrantes ya es, de por sí, delicada, el impacto del Covid ha agrandado los problemas. Caya Suárez constata que «las personas migrantes que llegan a Canarias vienen por la pérdida de las redes de apoyo en contextos de extrema pobreza o por la inseguridad de sus vidas en situaciones de

Mensaje episcopal

Con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres, el pasado 15 de noviembre, los dos obispos de las diócesis del archipiélago canario, José Mazuelos y Bernardo Álvarez, publicaban la carta pastoral *Escuchar el eco de Lampedusa en las Islas Canarias*. Según la responsable del Secretariado Pastoral de Migraciones de Canarias, M. Dolores López, se trata de «algo muy positivo e inusual el pronunciamiento de los obispos de las dos diócesis conjuntamente. Ha sido una importante llamada a la conversión, a cambiar la mirada y el corazón».

En parecidos términos se expresa la secretaria general de Cáritas Canarias, Caya Suárez: «La carta pastoral ha llegado como una brisa fresca de claridad y confianza en el horizonte hacia donde nos tenemos que encaminar y reafirma la denuncia pública ante la vulneración de derechos humanos y establecer dónde tenemos que centrar la mirada y los esfuerzos como ciudadanos y como cristianos ante la realidad migratoria.»

M. DOLORES LÓPEZ
«Tendríamos que sustituir el rechazo y el miedo por conocer y reconocer al otro en su identidad, realidad familiar y cultural»



© Kristóf Hölbenyi

conflicto bélico. En Canarias la atención a personas migrantes se ha visto deteriorada, si cabe aún más, ante la necesidad de cumplimiento de las medidas sanitarias que nos exige esta pandemia para la cual no estábamos preparados».

Las personas migrantes, explica M. Dolores López, «se encuentran con que en origen sus economías, ya precarias, están colapsadas y no tienen para comer ni medios sanitarios para afrontar la pandemia. Las fronteras cerradas y las medidas de seguridad de todo tipo se han agravado. También la economía de los lugares de destino está sufriendo una crisis y se les ve como competidores que pretenden quitarnos lo que escasea».

La pandemia está teniendo una incidencia especial allí donde las personas no tienen libertad de movimientos o donde la tienen restringida, como son los CIE, los CETI (Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes) o en instalaciones parecidas, nos recuerda Josep Buades: «España fue un ejemplo de buena práctica en toda Europa cuando el Ministerio del Interior vació los CIE entre finales de marzo y principios de mayo. Lo hizo por razones jurídicas. En cambio, este mismo ministerio ha reactivado los CIE por razones políticas a pesar de un riesgo de contagio que se ha producido en el CIE de Barcelona o rechaza trasladar a los migrantes desde Ceuta, Melilla o Canarias a la península, saturando

La asociación Claver dispone de un taller de patronaje, donde se forman y realizan sus diseños personas como Clotilde, con telas importadas de Burkina Faso.

CAYA SUÁREZ
«Las personas migrantes vienen por la pérdida de las redes de apoyo en contextos de extrema pobreza o por la inseguridad de sus vidas en situaciones de conflicto bélico»

los espacios de estancia y provocando contagios». El papa Francisco nos invita a llevar a cabo cuatro acciones en relación con los migrantes y refugiados: acoger, proteger, promover e integrar. Para el director de la asociación Claver, «la tradición eclesial de acoger al forastero, al extranjero, al inmigrante, que tiene raíces bíblicas y que es mandamiento del Señor, es muy clara y constante: lo vemos en el magisterio pontificio del último siglo. La sensibilidad y el grado de compromiso personal del papa Francisco añade intensidad a una línea constante».

Esta situación que lleva al límite a los migrantes, dispuestos a jugarse la vida en una patera, nos debe enseñar, desea M. Dolores López, «a ver en el otro a un ser humano como nosotros, que sufre, y su dolor tendría que ser el nuestro. Aprender a acoger, conocer y compartir, a hacernos cargo unos de otros; aprender a construir una sociedad más humana y más justa; aprender a respetar y valorar al otro; denunciar lo que ocurre en origen».

Desde Cáritas Canarias, la prioridad es «ser testimonio de compromiso creyente con las realidades de pobreza y exclusión», nos dice su secretaria general, «estar en aquellos contextos al lado de las personas que se quedan fuera del sistema de protección, los últimos, descartados y olvidados de nuestra sociedad y sentir el mensaje de Dios en nuestro quehacer cotidiano sin olvidar acudir a las fuentes de nuestra fe a través del encuentro, la oración y la eucaristía».